

10.4. PORTUGAL EN TIEMPOS DE CRISIS: LA PROTESTA SOCIAL POR EL DERRUMBE DEL ESTADO DEL BIENESTAR

María Trinidad Bretones

1. La ubicación geopolítica de Portugal

Los conflictos sociales que hoy acontecen en Portugal responden de manera común a una clave: la Crisis y sus consecuencias sociales. Los ciudadanos se confrontan contra el gobierno, manifiestan su oposición a las políticas que se aplican y protestan por el desmoronamiento inminente del perfil de su actual estructura social, aquella que se ha ido conformando en este país aproximadamente desde las tres últimas décadas.

A grandes trazos, sus rasgos estructurales coinciden con los que exhibe el grupo de países que conforman las, todavía hoy, denominadas “sociedades avanzadas”. Con el calificativo que las define se destaca –en su sentido más positivo- su capacidad para articular en su seno un creciente desarrollo económico y estabilidad política con un nivel de progreso relativo del bienestar social. Los tres elementos están, a su vez, garantizados mediante un esquema de producción y acumulación capitalista en combinación con la actuación rutinaria de gobiernos elegidos en las urnas que forman parte de un sistema político próximo o igual al ideal de la Poliarquía.¹

¹ Coinciden en este dictamen general sobre el conjunto de los países de “sociedad avanzada”, aunque con matices conceptuales y de perspectiva diversa, muchos de los desarrollos teóricos y el análisis empírico más importante dedicados al estudio de los sistemas sociales que son resultado de la combinación del capitalismo y la democracia. A este respecto valen los ejemplos de las teorías de Dahl, Offe, Mapherson, o Therborn y las denominaciones diversas que éstos autores han utilizado –“poliarquía”, “democracia representativa”, “democracia parlamentaria” y “democracia liberal”- para expresar el modelo de sociedad y de sistema político del que resulta cierto estado de equilibrio o un nivel de estabilidad social que parecían perdurar en el tiempo precisamente por la combinación que contienen de formas de gobierno representativo y objetivos de desarrollo capitalista. En medio de estas teorías algunas también señalaban las dificultades de este sistema y los momentos de desajuste y lo hacían con términos como “ingobernabilidad” y “crisis en el gobierno de la crisis” (Offe), o “creciente pluralismo asociativo como dificultad inherente a la poliarquía” (Dahl)... Pero, a pesar de las dificultades, sus esquemas teóricos captaban la esencia de esa combinación algo enigmática pero positiva entre democracia y capitalismo que ha dado como resultado la promoción de las sociedades del bienestar que son las “sociedades avanzadas”.

En un sentido opuesto y negativo, este conjunto de países ha ido cimentando, de manera solapada o menos visible y bajo el yugo de las imposiciones venidas de un régimen y una cultura global, los rasgos de una estructura social de corte neoliberal que se orienta de manera exclusiva hacia la simple y voraz acumulación de capital y en la que no puede regir ningún principio de organización social que no responda a este fin.

A día de hoy, la radicalidad neoliberal se exhibe como realidad que ya está a la vista de todos, puesta en práctica en sus actuales formas de organización del poder y en la definición de sus objetivos sociales. Su poder y capacidad de acción se dirigen hacia las que hasta ahora habían sido las dos propiedades sociales más esenciales de esta forma de sociedad avanzada, en el sentido más positivo que hemos mencionado, esto es, el progreso en el bienestar social y la distribución de este bienestar. Éstos son el blanco principal de la campaña neoliberal.

La más fundamental de estas propiedades consiste en el desarrollo institucional de un Estado del Bienestar mediante la puesta en marcha de la serie de instituciones y de políticas con las que aseguraban, por un lado, un mínimo de redistribución de la riqueza producida -aunque en grado diferente para cada país-; por otro, se amortiguaban las condiciones de vida asociadas a las posiciones más desfavorecidas de desigualdad social y, al mismo tiempo, se promocionaba cierto nivel de mejora progresiva en la calidad de vida para el conjunto de los trabajadores asalariados. Esta propiedad había estado articulada como principio europeo de progreso, característicamente proyectado en el norte y centro de Europa pero que está también presente en grados variables en países avanzados de otras zonas del planeta con formas diferentes de aplicación.²

² A este respecto, la zona de países del Sur de Europa (Grecia, España, Portugal e Italia) han recibido el contagio positivo de la adopción de este principio de redistribución y progreso pero implementando formas de Estados del Bienestar particulares (calificados de tipo “familiarista”, siguiendo la ya conocida tipología de E. Andersen) y de menor alcance (con menores resultados distributivos y menores garantías de bienestar) que los niveles derivados de las formas aplicadas en los países del Norte (Suecia, Noruega, Finlandia o Dinamarca, entre otros). Creemos, además, que esto también ha tenido su correlato relativo en el grado de expresión de la Crisis: los resortes de cada Estado del bienestar particular responden a ella desde la posición de mayor o menor grado de debilidad en el que se configuraron. No es de extrañar, por tanto, que sean los Estados del Bienestar del Sur europeo, comparativamente menos potentes y menos desarrollados, los primeros que caen ante la Crisis.

Mientras que la segunda propiedad, que como rasgo estructural comparte igual importancia que la primera, se desarrolla en paralelo y consiste en la existencia de una clase media progresivamente ampliada. Esta clase se articula como estrato al amparo del mismo Estado del Bienestar y es producto de las condiciones abiertas por el desarrollo económico postindustrial. Daniel Bell ya nos anticipó este resultado en su magistral obra *El advenimiento de la sociedad postindustrial*: el devenir del desarrollo postindustrial de los años setenta –pronosticaba- significará –para los países situados entonces en primera línea de desarrollo económico- la multiplicación de puestos que requieren formación específica, ofrecen mejores condiciones de trabajo y salarios, todo ello resultado de la transformación tecnológica aplicada a los sectores productivos propios de la sociedad industrial y por la aparición de nuevos sectores productivos, en lo fundamental, asociados a los servicios sociales, a la actividad financiera y a la innovación tecnológica. Una parte de los países de entonces con menor desarrollo económico se aproximarán a un destino similar en la medida que vayan entrando y formando parte del proyecto de desarrollo económico postindustrial. Y ésta es exactamente la realidad que hemos conocido.

Ambas propiedades están siendo eliminadas por la crisis actual y, con ello, probablemente o se anuncia el final de este tipo de configuración social “avanzada” tal como la conocemos o, como mínimo, se anuncia una nueva demarcación de los contornos de la zona geográfica que ocupa.³

Respecto a los niveles estructurales del bienestar garantizado de las sociedades avanzadas merece una consideración aparte –aunque aquí sólo lo mencionamos- el caso de Estados Unidos que formando parte de –o incluso encabezando por otras razones- el conjunto de los países avanzados, no se ha dejado llevar por el proyecto de un Estado del bienestar consolidado y que ha promovido sus niveles de progreso social con instrumentos esencialmente ajenos al Estado y medidos con parámetros de competencia y prosperidad individual.

³ El conjunto de países que son o se aproximan a la configuración societaria de las denominadas “sociedades avanzadas” se establece, desde el consenso académico, por los niveles de desarrollo económico –en esencia, sus niveles de PIB y de intensidad de flujos comerciales- y por los niveles de estabilidad política y bienestar social garantizado. Tales países son, todavía hoy, una selección filtrada de la lista que forma parte de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE): en total treinta y tres países que ocupan de manera concentrada el Norte de América, la Europa Central, la del Norte y la del Sur y se añaden, de manera dispersa, los países de Australia, Japón, Islandia, Chile y México. De este total de 33 países sólo algo más de una veintena cumplía con los rasgos económicos, políticos y sociales del perfil de sociedad avanzada y en algunos casos lo que exhibían era una tendencia a consolidar tales rasgos, imitando, en lo fundamental, a la configuración social del núcleo principal de Europa y del norte de América.

Antes de la crisis, los resultados sociales de la combinación Estado del Bienestar y desarrollo postindustrial estaban a la vista. En positivo, en el seno de las sociedades avanzadas veíamos cómo los jóvenes provenientes de los estratos bajos con formación y oportunidad habían ido ocupando los puestos que los miembros de ningún otro estrato podían ocupar y conformaban, así, una clase media amplia y de composición diversa y compleja.⁴ También veíamos cómo el conjunto de la población había mejorado sus niveles relativos y absolutos de educación, sanidad, esperanza de vida... Pero en negativo hemos visto, al menos durante casi las tres últimas décadas, cómo la ola neoliberal impuesta por las élites globales, afincadas en Estados Unidos y en las capitales de negocios principales europeas, pautaban la senda política, cultural y económica contraria a estos desarrollos de bienestar y de ciertas cotas de igualdad social.

Así pues, las dos propiedades estructurales de un Estado del Bienestar normalizado y de una clase media ampliada han funcionado, hasta la llegada de la Crisis, coordinadamente, proyectando el espectro de un progreso sostenido posible -al menos para los habitantes de esta parte de la geografía del planeta que ocupan los países más ricos- que ha servido de campaña a favor del programa neoliberal. Y esto ha sido así también para el Sur de Europa -donde se ubica Portugal, el caso que nos ocupa aquí- o para la Europa que vive en las peores condiciones actuales como efecto de la Crisis (sobra decir, sin embargo, que con resultados de grado variable para cada país,

Pero tras los efectos sociales de la Crisis, que ponen en cuestión dos de sus propiedades características (Estados del Bienestar y clases medias ampliadas), creemos sensato pensar que ésta también va a dejar en suspenso tanto su identidad social como el mapa mismo que corresponderá, en el futuro inmediato, a la zona avanzada del mundo. Las preguntas empiezan a tomar forma: ¿cómo serán las sociedades avanzadas después de la crisis?, ¿cuál será su esencial diferencia con el resto de sociedades?, ¿qué zona del planeta quedará acotada como zona preferente del tipo de sociedades avanzadas futuras? O más en concreto: Portugal, Grecia o España, por ejemplo, que parecen estar perdiendo irremediabilmente la esencia positiva del bienestar social ¿podrán seguir estando contabilizadas en la lista de países que conformarán las sociedades avanzadas futuras? Los indicios actuales apuntan a responder negativamente a la pregunta: estos países están perdiendo con sus niveles de bienestar los instrumentos institucionales y organizativos que los aseguraban y están entrando, además, en fases de bloqueo social y de desgobierno frente a las que responden con medidas desdemocratizadoras incluyendo actuaciones autoritarias y/o tecnocráticas puras.

⁴ El tiempo y el espacio en el que se dió el desarrollo económico de esta sociedad postindustrial, que implementa un Estado del bienestar y que asegura una clase media ampliada varía de un país a otro pero el conjunto de las denominadas sociedades avanzadas ha tendido a consolidar este tipo rasgo -con matices y en grados de consolidación empírica variable- en su estructura.

circunscritos en su particularidad histórica y en la estructura político-económica propia).

Portugal, con todos sus matices, forma parte de esta narrativa: como sociedad ha tenido un desarrollo postindustrial propio, un Estado del Bienestar propio, una clase media que se amplía, una Poliarquía estable, un progreso material suficiente para estar en la senda principal de la acumulación capitalista, en definitiva, ha conocido, aunque evidentemente no para todos sus miembros ni en igual proporción, ciertos años de bonanza que le han conferido el grado suficiente para ser incluida en la selecta lista que la etiqueta como sociedad avanzada.

2. Arranque y caída del bienestar social en Portugal

Los años de prosperidad en Portugal han sido efecto, por un lado, del contagio del bienestar que se percibía y se aseguraba desde la UE, por otro, por la ayuda material directa recibida por el hecho de formar parte de esta organización desde 1998 y como resultado de la aplicación de una política con la que aspiraba a igualar posiciones entre los distintos países para conformar, finalmente, una zona europea más competitiva en la economía global. Como resultado de esta misma estrategia, casi todos los países miembros de esta zona han compartido la moneda común del Euro a la que casi todos se añadieron –Portugal entre ellos- por el convencimiento de que parecía asegurar un juego seguro –impracticable en el capitalismo- en el que cada uno por separado gana y todos juntos ganan también.

Sin embargo, todo lo que antes habían sido ventajas –unas más reales que otras- la Crisis las ha vuelto del revés. Y los países europeos peor ubicados en ella se han confrontado, como mínimo, con tres realidades: una, la apuesta por la moneda común europea impide la posibilidad de que un país unilateralmente amortigüe los efectos de la crisis mediante la devaluación de la ya inexistente moneda propia (ésta había sido una de las opciones que los países usaban en los períodos anteriores de crisis severas y con ella ganaban capacidad competitiva frente a otros); dos, las ayudas económicas venidas desde el centro de Europa se han limitado progresivamente y está en suspenso el juicio político y social sobre muchas de las razones aducidas para las mismas y, tres, cada uno de los países por separado se enfrenta a la dificultad

para colocar, mediante la exportación, muchos de sus productos en un entorno también económicamente debilitado. Así pues, todo lo que parecía bienestar sostenido y real, aunque sólo recién conquistado, la Crisis lo ha desvelado como las sombras proyectadas del revés en las paredes de la caverna del capitalismo.

Portugal hoy es, en todos los sentidos, ejemplo del contrapunto de un proyecto social, esto es, el que había inflado de optimismo al país de final del siglo XX y primer lustro del XXI. Además, como particularidad propia, por contraste con el origen de su actual sistema democrático y lo que éste parecía prometer, tiene en este momento –a efectos de comportamiento- el gobierno más neoliberal (promotor de la competencia social y contrario a la protección social garantizada por el Estado) de todos los que le han sucedido desde el 25 de abril de 1974 (día de “la revolución de los claveles” y de su abandono de la dictadura). Así lo perciben ahora sus ciudadanos que, a pesar de haberlo elegido por mayoría⁵, mantienen un conflicto crecientemente activo en su contra y por el que la protesta social ha sido la nota general en el repaso del año 2012⁶.

El Gobierno de la República Portuguesa actual gobierna imponiendo casi una receta de manual y en clave neoliberal estricta: privatización de la educación y de los servicios de la salud, reducción de los salarios, liberalización de la legislación laboral, etc. A su paso y con sus políticas destruye todo lo que queda, tras la consolidación de la crisis global, de una economía social y de un Estado del Bienestar que, como en el conjunto de la

⁵El primer ministro actual, Pedro Manuel Mamede Passos Coelho, salió elegido por mayoría absoluta en las últimas elecciones legislativas que se celebraron el 5 de junio de 2011; esto sucedió tras la dimisión del primer ministro del gobierno socialista ante la presión y rechazo parlamentario a las medidas de recorte social y después del rescate financiero solicitado a Bruselas el 7 de abril de 2011.

La participación en las últimas elecciones celebradas, de la que es fruto la actual legislatura, han sido del 58,91% y los resultados fueron los siguientes: Partido Social Demócrata, 38,63% y 105 diputados; Partido Socialista, 28,05% y 73 diputados; Centro Democrático Social-Partido Popular, 11,74% y 24 diputados; Coalición Democrática Unitaria (Partido Comunista Portugués-Partido Ecologista-Los Verdes), 7,94% y 16 diputados; Bloque de Izquierda, 5,19% y 8 diputados. Fuente: <http://recursoselectorales.org/pt/asamblea.php?election=2011>

⁶ A este respecto, véase la cronología que se adjunta en este mismo Anuario.

Europa del Sur,⁷ ha sido una conquista reciente, muy de final del siglo XX, e incompleta.

Como el resto de los componentes del grupo PIGS, Portugal ha sido arrastrado hasta las peores posiciones⁸ que impone la Crisis por las malas influencias de la globalización económica y financiera.

Comparte con los países del entorno, por ejemplo con España, otros datos. Por ejemplo, en lo relativo a sus datos demográficos Portugal tiene una población total algo por encima de los diez millones y medio de personas, de la que casi el 66% de la población tiene entre 14 y 65 años de edad, proporción similar a la de España o Grecia. En este punto, su problema inmediato es también similar: mientras dure la crisis debe tratar de encontrar los medios con los que formar a la población joven; debe buscar en qué ocupar a la población adulta y debe tratar de cubrir los costes del cuidado del resto de la población dependiente, niños y ancianos (que compone alrededor del 20%). La cronología temporal que da origen a su actual sistema poliárquico está inscrita en el inicio de su proceso de transición democrática hacia la década de los setenta, así, pues, casi contemporáneos son los sucesos de transición hacia la democracia en España y también en Grecia.⁹

Tiene un índice de paro por encima del 14% (la cifra era de mayo de 2012, pero ésta ya ha progresado hasta el 18% en los primeros meses de 2013).¹⁰ Los índices de paro en España ya superan el 26 % y se aproxima a los elevados niveles de Grecia que es la primera de la lista con algo más de un 27% de paro (datos del primer trimestre de 2013).¹¹

⁷ En este conjunto se incluyen Italia, España, Grecia y Portugal que, además, forman parte del grupo denominado desde el norte de la UE –despectivamente- PIIGS en el que se incluye también a Irlanda. Objetivamente agrupa a los países con déficits en sus sistemas fiscales y una deuda exterior incontrolada.

⁸ Para comparar datos sobre las políticas laborales aplicadas, los efectos de la crisis y la presión demográfica sobre las pensiones, los niveles de paro, etc. de los países del Sur de Europa, véase “Euro Crisis, Austerity Policy and the European Social Model. How Crisis Policies in Southern Europe Threaten the EU’s Social Dimension”- KLAUS BUSCH / CHRISTOPH HERMANN / KARL HINRICHS / THORSTEN SCHULTEN , February 2013. Texto accesible en internet: <http://library.fes.de/pdf-files/id/ipa/09656.pdf>

⁹ <http://es.worldstat.info/Asia/Portugal>

¹⁰ «Estatísticas de empleo». Instituto Nacional de Estadística.

¹¹ <http://www.datosmacro.com/paises>

Por último, comparte también otros datos destacables con los países de su entorno más próximo geográficamente, pero sobre todo política y socialmente. Uno, por su pasado reciente, comparte el rasgo -“avanzado” también- del *neocorporativismo* como vía institucional de canalización de conflictos y acuerdos en la esfera laboral. La actividad sindical en Portugal, anterior a la Crisis, ha facilitado una concertación social fruto de su negociación tripartita con los interlocutores del Estado y los interlocutores de las organizaciones empresariales. En buena medida, el período que transcurre entre la transición democrática y la Crisis actual ha propiciado un tiempo de consenso social en el que las movilizaciones y actos de protesta ya no eran el principal escenario para la batalla de los conflictos sociales, esencialmente laborales. Y, dos, ya en el presente, comparte como efecto directo de la Crisis el escenario de la calle ocupado por la protesta y a la movilización social, en el que los sindicatos tratan de recuperar de nuevo su papel (como se ilustra con el repaso de acontecimientos en la cronología de 2012, en otro apartado de este Anuario, destacando convocatorias de huelgas y manifestaciones encabezadas por los sindicatos portugueses mayoritarios).

En el ámbito empresarial, Portugal –como los países de su entorno- favoreció la llegada a su territorio, con el beneplácito y acogida política correspondiente, de una porción de empresas multinacionales y de agentes económicos globales que -una vez allí y cumplida la tarea de la recogida del máximo beneficio de los tiempos de máximo consumo y especulación y una vez iniciada, por tanto, la crisis- han seguido un comportamiento de tendencia general consistente en la salida hacia una nueva ubicación¹², allí donde la mano de obra resulta más barata o menos desestabilizadora y con sistemas fiscales aún más beneficiosos que los que previamente les habían acogido¹³, siempre en favor de los intereses acumulativos de la obra del Gran Capital.

¹² “Volkswagen asegura que no quiere trasladar su fábrica portuguesa”. Este fue el titular que se repetía en distintas publicaciones de prensa escrita y digital, ya en plena Crisis declarada, durante el año 2009. En medio de esa misma información se manifestaba la alarma que sufre el país ante la posibilidad de perder este sector del mercado laboral y de la pérdida de empleo que ello significaría. Y, como siempre, para no perder hay que hacer sacrificios: empeorar las condiciones laborales y sacrificar derechos de los trabajadores. <http://www.invertia.com/noticias/articulo-final.asp?idNoticia=2151025>

¹³ No hay que olvidar que en todos los asentamientos de empresas multinacionales los gobiernos del Sur de Europa han estado favoreciendo su llegada ofreciendo a la baja el coste de su asentamiento (terrenos, edificios y golosas exenciones fiscales) sin que ahora –una vez

Portugal, también como el resto de países del Sur aunque cada uno en grados diferentes, ha caído en la casilla trampa del juego de la especulación inmobiliaria que, mientras duró, representó para la población que opera desde el lado de la oferta del mercado laboral una opción de trabajo atractivo.¹⁴

Los salarios que se disfrutaban, comparativamente apetitosos respecto del pasado, promovían la existencia de una masa importante de la población con capacidad de consumo al que se le invitaba desde la maquinaria cultural neoliberal de la publicidad y con el conjunto de creadores de necesidades desconocidas para la gran mayoría. Tales necesidades creadas eran satisfechas con objetos –decían- a precios *low cost* pero se ha demostrado que todo era falso. No eran asequibles para todos ni coches, ni casas, ni móviles¹⁵, ni viajes, ni ropa, etc. Ni ofrecían una satisfacción segura con la producción del “todo de usar y tirar” porque incorporaban tanto la fecha límite de la satisfacción como la de su uso y servicio programado, a favor del mantenimiento de la máquina consumo.

abandonan los locales en los que se han lucrado y dejan sin posibilidades de producción en muchos sectores y sin trabajo a muchos de los trabajadores de los que se han servido para su rápida acumulación de beneficios- devuelvan al menos una parte de lo recibido.

¹⁴ A pesar de que, comparativamente con Grecia o España, en Portugal no se dio el abuso generalizado de construcción de inmuebles y que, de hecho, en este momento no tiene sobreoferta inmobiliaria: <http://www.elconfidencial.com/vivienda/2011/10/13/la-agonia-de-tres-mercados-inmobiliarios-espana-grecia-e-irlanda-85670/>

Paradójicamente el primer ministro, Passos Coelho, está planteando como medida para paliar el paro actual poner en marcha un presupuesto especial y ayudas ad hoc para reactivar el sector económico de la construcción pública y privada, la rehabilitación de edificios, la promoción inmobiliaria allí donde todavía hoy es atractivo por razones de turismo, etc. (Medidas similares se están anunciando en España, de parte del gobierno de Rajoy). Véase el artículo titulado “El Gobierno luso crea 52 medidas para relanzar los sectores de la construcción e inmobiliario 19 de Marzo, ¿puedes confirmar si es al que te refieres?: <http://www.abc.es/economia/20130317/abci-gobierno-luso-crea-medidas-201303151210.html> Sin embargo, Portugal sí fue víctima, como el resto de sus países vecinos, de la parte de especulación inmobiliaria que corresponde a la subida de precios –de venta y alquiler- y al afán de posesión de vivienda propia.

En la cronología de la protesta (adjunta en este Anuario) se señala cómo parte de la población hoy en paro exige al gobierno que ponga en marcha la construcción de infraestructuras diversas, como vía para activar la economía y generar puestos de trabajo.

¹⁵ Portugal tenía por encima de 13 millones de teléfonos móviles en uso (cifra que supera a la de su población total, alrededor de diez y medio millones de personas), aunque en este momento el consumo de este producto, como muchos otros de nuevas tecnologías y de nuevos hábitos y/o necesidades de consumo, está en progresivo descenso por los efectos del paro y la crisis. http://tek.sapo.pt/noticias/telecomunicacoes/numero_de_telemoveis_ativos_diminui_em_portug_1187988.html

Portugal antes de la Crisis, como el resto de países mencionados y cada uno en su proporción pero todos en la misma tendencia, cayó en el círculo vicioso de producción-venta-consumo-deuda que ha dejado al país en el filo del precipicio de una deuda impagable¹⁶ por enorme pero sobre todo sin posibilidad de rastrear nuevos nichos de producción, ni de bienes, ni de trabajo¹⁷ con los que pagarla¹⁸. Evidentemente, en esta historia especulativa no todos pierden: no pierde una minoría del planeta una parte (en la proporción que corresponda) también asentada en Portugal, fanática del régimen neoliberal puesto a su servicio.

La cronología de los acontecimientos y los conflictos que vive la sociedad portuguesa en el año 2012 tienen su continuación hacia atrás -en dirección decreciente- desde el año de inicio de la Crisis económica global actual, y hacia adelante, hasta el día de hoy, a finales de abril del año 2013. Anuncia, casi sin lugar a dudas, además de continuidad, mayor exacerbación, desesperanza y desgracia por las condiciones de pobreza y miseria en la que ha caído la población sin poder –la de siempre y la nueva, aunque no fuese consciente- y sin trabajo –desde el inicio de la Crisis- y sin las expectativas de

¹⁶ Ya ha sufrido dos rescates desde el Banco Europeo, el último a principios del año que nos ocupa, el 2012.

¹⁷ Monteiro Fernandes, A. (2013): “El impacto de la crisis en la situación laboral portuguesa”, Revista General de Derecho del Trabajo y de la Seguridad Social, nº 33.

¹⁸ El sector servicios (turismo y restauración) y servicios sociales (sanidad, educación y administración del Estado) es para Portugal el centro de la oferta de trabajo, aunque todavía dispone de un nicho importante tanto en el trabajo agrícola como en la producción industrial de alimentos, de calzado y de muebles y sobrevive con dificultades una parte del sector textil (ahí, sus posibilidades de desarrollo dependen en gran medida de la exportación exterior y de las condiciones en las que la Crisis deje a su entorno inmediato de países compradores):

“[Ya] en los últimos meses de 2009, el mayor número de desempleados proviene del sector inmobiliario y de las actividades de Servicios prestados a Empresas.

La región del Norte se caracteriza por un elevado grado de especialización industrial (es la región portuguesa más industrializada). La base industrial de la región, con fuerte incidencia en la exportación está especializada en las siguientes áreas: textil, calzado, madera (elementos y fabricación de muebles), fabricación de materiales y accesorios para el sector del automóvil, industria agroalimentaria especialmente láctea y vinícola. La situación de crisis financiera internacional expone a este sector a una situación de vulnerabilidad.”

Consultar “Información sobre el mercado laboral: Portugal” (el extracto que reproducimos aquí es de la página 5) en <http://ec.europa.eu/eures>

un futuro como proyecto de vida.¹⁹ En definitiva, el futuro inmediato se anuncia con enfrentamientos y protestas articuladas por los protagonistas más desfavorecidos que intervienen en el clivaje de clase.

3. Valoración y síntesis de la protesta social de 2012

El repaso de los actos de protesta circunscritos en el año que nos ocupa en este Anuario proyecta de Portugal dos aspectos destacables:

- Uno, los sindicatos de clase -Unión General de Trabajadores y Confederación General de Trabajadores Portugueses- han pasado el año divididos²⁰ por la posición de apoyo, en el primer caso, y de confrontación, en el segundo, con el Gobierno de la República por la aplicación de unas políticas públicas que agravan el padecimiento social; por los recortes sociales sangrantes a los que ha sometido a la población; por la aprobación de unos Presupuestos Generales del Estado que sólo atiende a la deuda que mantiene con el núcleo duro de Europa (la Troika, como mediáticamente se da a conocer para todos) y que le exige, aún con mayor vehemencia y poder, por el hecho de formar parte de la lista de países “rescatados” para salvar el capital interno público y privado pero sobre todo el externo y privado (la Banca europea, o la Banca alemana, tanto da²¹). Por tanto, Portugal sólo ha sido -eufemísticamente- “rescatado” por dos veces pero en la práctica ahogado, aún más, en la deuda que pagan los que realmente no tienen capital.

¹⁹ Los datos sobre la posición de Portugal respecto a sus niveles de desigualdad social en relación al conjunto de países de la UE hacen más que probable la afirmación de estos hechos. Véase a este respecto:

http://www.esquerda.net/sites/default/files/topo_da_distribuicao_dos_rendimentos_em_portugal.pdf

²⁰ En los meses que llevamos de 2013 esta división entre los grandes sindicatos se está disolviendo: UGT se alía en este momento con la CGTP frente a las posiciones del gobierno en su aplicación de nuevas medidas de recortes aplicados a la educación, la sanidad, las pensiones junto con la despedida de funcionarios. Éstas son las medidas que en este momento se están debatiendo para compensar la pérdida que implica no poder eliminar las pagas extras de los funcionarios tras el dictamen del Tribunal Constitucional (información facilitada por los medios españoles de prensa, televisión y radio durante los días 5, 6 y 7 de abril de 2013).

²¹ Para entender cómo el complicado engranaje de préstamo que opera entre el Banco Europeo con los bancos locales nacionales disfraza la simple equivalencia entre el Banco Europeo y la Banca local alemana que aquí sólo mencionamos, véase la aclaración que hace Estévez Araujo, J.A. (2012): “La Unión Europea en perspectiva”. Mientras Tanto, 119.

- Y, dos, todos los acontecimientos más importantes son actos de protesta para dejar públicamente dicho en la calle que los recortes sociales aplicados por el gobierno, junto con el paro o la imposibilidad de encontrar un empleo, están progresivamente dejando fuera, excluidos del sistema, a la mayoría social, desde la clase media o el conjunto de los definidos como asalariados (reales, los todavía tienen trabajo, o potenciales, los tuvieron y ya lo han perdido) hasta alcanzar a los pobres de siempre, porque ya no parece que puedan tener, en lo que les queda de vida, si nada lo remedia, ni derecho a la educación, ni a la sanidad, ni a las pensiones, ni a un salario y condiciones laborales mínimamente decentes: la gran mayoría de la población portuguesa pierde, junto con el Estado del Bienestar y el trabajo, todos los derechos y con ellos las posibilidades reales de vida.

Se han convocado tantas manifestaciones como sectores sociales clave están siendo afectados y aún tienen motivo y oportunidad para protestar: los jóvenes que se forman y los que buscarían empleo si lo hubiere, los que tienen que migrar, los que educan a niños y forman a jóvenes, los que cuidan la salud de la población (médicos y enfermeros), los que cuidan los desastres imprevistos (bomberos), los que cuidan alguna forma de orden (policía y ejército), los estibadores, los agricultores y todos a la vez cuando los sindicatos lo han posibilitado con la convocatoria de dos huelgas generales en el mismo año 2012 o, cuando la población, pasando de las confrontaciones que aquejan a la relación sindical portuguesa, se ha movilizó como respuesta a la convocatoria de una ciudadanía sin organización formal que la respalde. En la cronología que se recoge en este Anuario del Conflicto social de 2012 vemos los datos de todos estos tipo de protesta social: por ejemplo, se han dado manifestaciones en respuesta a la convocatoria llevada a cabo inicialmente por una treintena de personas anónimas que articulaban ideas contrarias a la dirección tomada por los gobiernos para resolver la crisis y que agitaban desde las redes sociales en internet para movilizar la protesta, explícitamente, contra el gobierno y su comportamiento sumiso ante la Troika²².

Otro de los elementos implícitos en la narración de las protestas es que éstas sacan a la luz que la relación Estado/Trabajadores/Empresarios -del denominado “neocorporativismo” asimismo casi recién conquistado, tanto como

²² La etiqueta con el que se definen como movimiento es elocuente: “Fuck The Troika”.

el Estado del bienestar que ahora se derrumba- pasa a formar parte de la historia de un contexto social y una configuración societaria que en Portugal (y, como mínimo, en el resto de países del sur de Europa) se está aceleradamente desmontando.

En este momento, además, Portugal está en pleno proceso de desprestigio creciente del conjunto de las instituciones del Estado, de los ocupantes de los cargos del Gobierno y de los políticos en general. La ciudadanía portuguesa ya no percibe en el Estado y su Gobierno el poder legítimo, todo lo contrario, los percibe al servicio de los que le ahogan como sociedad, al servicio de sus jefes situados en la Troika.

La publicación de este anuario coincide con el inicio de la primavera de 2013, también para Portugal, y coincide con la publicación en España de un artículo en la revista semanal del diario El País que hace un balance de la sociedad, el gobierno, la deuda, los recortes y, en general, el episodio actual de la Crisis en Portugal. Para acabar esta síntesis del año que nos ocupa, tomamos prestado de este artículo unos párrafos claramente elocuentes:

“(...) Portugal recula, retrocede, vuelve atrás a velocidad creciente. El último trimestre de 2012, con una caída del PIB de un 3,8 %, registró el peor dato económico desde el políticamente turbulento año de 1975. El paro crece por encima del 18%, una cifra jamás alcanzada. Hay un 24% de pobres, esto es, más de dos millones y medio de personas, según el último informe de Cáritas. Serán más, porque el estudio se publicó en 2011, antes de los años verdaderamente malos.

La clase baja se arrastra, la clase media se asfixia, ahogada y amedrentada con oleadas de recortes y subidas brutales de impuestos en un país en el que el salario mínimo ronda 850 euros y el mínimo no alcanza los 500. Vuelven penurias viejas y costumbres en blanco y negro olvidadas: hay niños que cenan la sopa boba del *tupper* proporcionado por las escuelas porque sus familias no tienen con qué alimentarlos...”²³

La ÚLTIMA NOTICIA, ya mencionada, es “la buena noticia”: el Primer Ministro de la República portuguesa se ha visto obligado a retirar la medida del recorte de las pagas extras de los funcionarios y trabajadores de la

²³ El País Semanal, 7 de abril de 2013, página 28. Extracto del artículo titulado “Abril vuelve a Portugal” de Antonio Jiménez Barca.

Administración del Estado como obligación impuesta por el Tribunal Constitucional. Pero de esta buena noticia se derivan, paradójicamente, más recortes en el gasto público para educación, sanidad, pensiones..., es decir, si se cumple la propuesta del gobierno, la fórmula para recuperar lo perdido con las pagas extraordinarias de los funcionarios va a significar el derrumbe definitivo del Estado del bienestar portugués y el retroceso hasta la probable extinción de la clase media portuguesa.

Parece, pues, que 2012 en Portugal fue el año de la protesta y 2013 va a significar, probablemente, algo más que su continuación.